



# Barrio, identidad / discriminación y circuitos cotidianos por la ciudad

DR. RAMIRO SEGURA  
UNLP – IDAES/UNSAM - CONICET

# Procesos de identificación

- ▶ Identidad: producto de relaciones e interacciones.
- ▶ Resultado de las cambiantes y disputadas relaciones de auto-identificación y hetero-identificación.
- ▶ En estas relaciones se (re) producen, disputan y transforman categorías y clasificaciones sociales.
- ▶ Estas categorías son el sostén y marco de relaciones de poder.

Es en el marco de la serie “relación-identificación-categorías-poder” que debemos pensar los modos en que nos pensamos a nosotros mismos y a los demás.

Y es especialmente en este marco que debemos pensar formas negativas de la identificación como los prejuicios, los estereotipos y los estigmas.

# Sobre el estigma

Tres fuentes de estigmatización (Goffman, 1963):

1-Deformidades corporales (anatómica)

2-Carácter o personalidad (psicológica)

3-Marcas de pertenencia a un grupo social como raza, nación, religión, etc. (sociológica).

Paradójicamente, entre estas fuentes, no nombró al territorio (Wacquant, 2009): Estigmatización territorial.

# Sobre el estigma

Cinco componentes del estigma, en el marco de una relación de poder (Link y Phelan, 2001):

- 1-Etiquetar
- 2-Estereotipar
- 3-Separar
- 4-Pérdida de estatus
- 5-Discriminación

No se puede estigmatizar fácilmente a un grupo (depende de relaciones de poder). Pueden existir, por ejemplo, estereotipos respecto a los sectores altos de una sociedad, pero difícilmente se trate de estigmas. Para ello deben estar presente esos cinco componentes, que instauran una distinción “nosotros-ellos”, que deriva en una discriminación de “ellos” en diversas esferas de la vida cotidiana.

# “Orden urbano” y “lugares”

- ▶ Los lugares ( y sus habitantes) adquieren significación en la relación que se establece entre ellos.
- ▶ Existen “órdenes urbanos” (más o menos consensuados; más o menos impuestos) sobre el valor de los distintos lugares (y de sus habitantes) en una ciudad; de los tiempos y de los lugares para hacer determinadas cosas y no otras; de los espacios en donde son esperables determinados acontecimientos y no otros, así como la presencia de ciertas personas y actividades, y no otras; de los espacios que “merecen” inversiones y de los que no; etc.
- ▶ Los “lugares” son “excéntricos”: la definición de un lugar (los sentidos, valores, afectos y sentimientos con los que se asocia un lugar y sus habitantes) son resultado de un proceso de relación y de definición que no se circunscribe al lugar en sí.
- ▶ Si todo lugar es “excéntrico” o “descentrado”, en el caso de los espacios residenciales de los sectores populares esta característica adquiere una relevancia mayor. Los diferenciales de poder y de prestigio afectan, entre otras cosas, las capacidades y las potencialidades para manejar la imagen de sí y del entorno propio.

# Estigmatización territorial

Límite simbólico que carga negativamente un espacio residencial y opera un desplazamiento desde un tipo de hábitat o vivienda hacia un tipo de persona (de la “villa” a los “villeros”).

Conjunto de discursos y prácticas discriminatorias que tanto “desde abajo” (entre habitantes) como “desde arriba” (medios masivos, agencias estatales) influyen en:

- las políticas urbanas que intervienen diferencialmente en las distintas zonas de la ciudad.
- las prácticas espaciales de los habitantes de la ciudad que evitan los espacios estigmatizados.
- la experiencia cotidiana de los residentes de los espacios estigmatizados.

# Estigmas en las ciudades argentinas: ¿sólo territorial?

“Los del centro a nosotros nos dicen villeros y en la escuela a mi hija le decían villera. Porque a ella le decían “¿dónde vivís?”, “en la 90”. “¡Ah! esta es villera, negrita villera”. Nos ven como eso acá. Aparte este lugar, la 90, está re-contra quemado porque incendiaron autos, robaron autos y todos los autos venían a esta calle, entonces como que está quemado, ni los remises, ni los autos quieren entrar a este lugar, ni los taxis. La mayoría de la gente no quiere, “no” dice “a la 90 no vamos, es peligrosa” (Ester, migrante boliviana, 40 años)

“Hay dos o tres compañeras que están independizándose, quieren hacer su vida, salen a buscar trabajo, salen al centro y ahí cuentan ellas que como son morochitas, las hicieron al costado y agarraron a otra más blanca, ¿entendés? Se sentían muy mal estas chicas porque habían sido despreciadas. Donde se ve un trabajo que lo puede hacer cualquiera, eligen a gente sin experiencia y más blancos” (Juan, migrante de Jujuy, 45 años)

Es habitual la articulación entre dimensiones espaciales (carga simbólica del lugar de residencia) como dimensiones “raciales”, étnicas y/o nacionales, que dificultan las tácticas de “desmarque” o “evitación” y acompañan a las personas a distintos espacios y esferas de la vida social (escuela, trabajo, etc.) alejadas de sus espacios residenciales.

# Estrategias para enfrentarlo

“Cuando la policía te pregunta de dónde sos y vos le decís de Puente de Fierro [nombre de uno de los asentamientos], listo, para ellos ahí están todos los malandras”. Cansado de esta situación, Daniel aprendió a responder a los interrogatorios policiales callejeros.

Daniel: Después uno va tomando experiencia y le cambiaba la dirección a ver qué es lo que pasaba

Ramiro: ¿Y qué le decías?

Daniel: En vez de decirle Puente de Fierro, decía “calle 88 entre 28 y 29”. Entonces ¿qué hace el policía? Piensa, dice “¿adónde queda?”. Como que se pierde.

La anécdota es reveladora. El cambio en los criterios de referencia y localización, desde el nombre propio estigmatizado (Puente de Fierro) a la racionalización y cuantificación del espacio propio de los criterios abstractos de la grilla fundacional de la ciudad le permiten, al menos situacionalmente, desmarcarse.

# Estrategias para enfrentarlo

Aurora relata que durante una capacitación en un comedor del barrio, una de las talleristas se refería a los chicos como “los del barrio, los negritos” y ella le dijo:

“se equivoca, porque muchas veces puede haber negritos y muchos maleducados pero no hace falta tener plata y vivir en el centro para ser educado”. Muchos lo piensan así, igual que en las charlas en el San Juan de Dios, donde una doctora dijo “los mocosos del barrio” cuando hablábamos de las adicciones, yo digo, “no hace falta ser del barrio para ser adicto”.

Esto nos muestra que las hetero-identificaciones e interpelaciones acerca de un lugar (y sus habitantes) no son necesariamente aceptadas/reproducidas por ellos.

Discursos “patológico”, “normalizador” y “desafiante” (Hastings, 2004).

# Efectos del estigma

## “Hacia afuera”:

- Refuerza el límite y la separación.
- Naturaliza una geografía urbana desigual, deslegitimando las demandas de los residentes de espacios estigmatizados
- Dificulta la accesibilidad a bienes y servicios públicos como la salud y el transporte
- Desincentiva la circulación del resto de los habitantes de la ciudad por tales espacios

## Circulación restringida por la ciudad:

- Desplazamientos instrumentales
- Ciudad repleta de fronteras
- Relato de la estigmatización (Kessler, 2009)

Como relataba Marta, madre de tres hijos, “no pueden ir al centro porque los tienen identificados, la policía les pregunta dónde viven, los levantan y los llevan”, y en la misma dirección -y remarcando una diferencia de género- la maestra de una escuela del barrio contaba que “cuando les digo que vamos a ir al centro los chicos dicen que no, las chicas quieren ir, pero los chicos directamente dicen que no porque son discriminados”.

# Efectos del estigma

“Hacia adentro”:

- Potencia la conflictividad interna, estimula la evitación mutua y la desconfianza interpersonal.
- Proceso de diferenciación lateral: de la marcación negativa de la periferia como un todo hacia la marcación de los habitantes de los asentamientos, y de estos hacia los migrantes limítrofes y/o hacia los jóvenes varones, entre otras marcaciones internas que (re)producen discursos dominantes.
- En este contexto, la ocupación de esquinas y descampados que tanto temor genera en otros residentes del barrio, lejos de hablar de una apropiación y dominio juvenil del espacio barrial, señala el repliegue hacia el único lugar y tiempo disponibles.
- Posiciones enfrentadas sobre qué hacer: inclusión social, denuncias frente a la policía, llamadas al 911, etc.

# En síntesis...

Estigmatización territorial como dimensión simbólica de la desigualdad socio-espacial, que:

- Tiende a legitimar una geografía urbana desigual
- Reproduce las distancias y la separación con el resto de los habitantes de la ciudad
- Propicia, de manera conjunta con los obstáculos económicos (falta de dinero) y geográficos (grandes distancias, malos transportes), una circulación restringida por los espacios por la ciudad
- Dificulta las posibilidades de articulación entre residentes que enfrentan problemas comunes.